



EXPEDICION LIGERA

AL EVEREST POR EL TIBET 1982

Chris Bonington

Esta era una de las expediciones más difíciles en las que nos habíamos metido cada uno de nosotros. Un equipo reducido intentábamos subir por primera vez la larga arista E.N.E. del Everest, sin oxígeno, sabiendo que las mayores dificultades técnicas están situadas entre los 7.900 y los 8.400 metros, en donde la cresta se une a la arista N., que era la ruta clásica de las expediciones de antes de la guerra y de las expediciones chinas de 1960 y 1975.

Nuestro grupo estaba compuesto por cuatro escaladores: Peter Boardman, Dick Renshaw, Joe Tasker y Chris Bonington, ayudados por el médico Charles Clarke y por Adrian Gordon, que planeaban subir sólo hasta la Base Avanzada.

Montamos el Campo Base a 5.100 metros el 16 de marzo, después de tres días de viaje por carretera desde Lhasa, durmiendo en Xigaze y Xegur. Llegamos allí acompañados por un grupo de diez trekinistas conducidos por el gerente de Jardine Matheson, de Hong Kong, la casa que patrocinó la expedición. El Campo Base estaba situado al pie del glaciar de Rongbuk, un poco más arriba que el emplazamiento de los Campos Base de las expediciones británicas de antes de la guerra. Allí pasamos una semana aclimatándonos y explorando la parte baja del glaciar de Rongbuk.

El 4 de abril se estableció la Base Avanzada, a 6.400 metros, después de tres días de subir las cargas con 13 yaks, a través de las morrenas cubiertas de rocas que llevan a la cabecera del glaciar Este de Rongbuk. El frío era intenso y un viento fuerte barría el glaciar.

La táctica que decidimos seguir no era la de estilo alpino sino la del montaje y aprovisionamiento de sucesivos campamentos, pero usando la cantidad mínima de cuerdas fijas y cavando agujeros en la nieve para montar los campamentos inferiores. Esto tenía la ventaja de reducir el peso que había que transportar por la arista, además de proporcionar una mayor seguridad a los campamentos, ya que las tiendas de campaña habrían estado demasiado expuestas a los fuertes vientos de la arista. Los hoyos en la nieve tenían además la ventaja de permitir que estuviésemos juntos los cuatro miembros del equipo lo que facilitaba las conversaciones para decidir los planes.

Nuestro primer hoyo en la nieve, Campo I, fue cavado a 6.800 metros, justo debajo del comienzo de la arista, el 10 de abril. Dos días después habíamos ascendido por pendientes de nieve hasta los 7.200 metros, donde decidimos montar el Campo II. Nada más empezar a cavar dimos con fondo de roca, pero resultó estar muy descompuesta, lo que nos permitió cavar a través de ella. Nos costó un total de catorce horas de trabajo, repartidas en varios días, hasta que conseguimos cavar un hoyo confortable para establecer el refugio para los cuatro.

El día 14 de abril bajamos a descansar a la Base Avanzada y al cabo de unos días volvimos a subir al Campo II, mientras Adrian y Charlie vigilaban la subida de cargas por yaks hasta la Base Avanzada. El siguiente trozo, por encima del Campo II, consistió en superar dos resaltes, uno por un empinado corredor de nieve y el otro a través de rocas descompuestas. En aquellos tramos colocamos las prime-

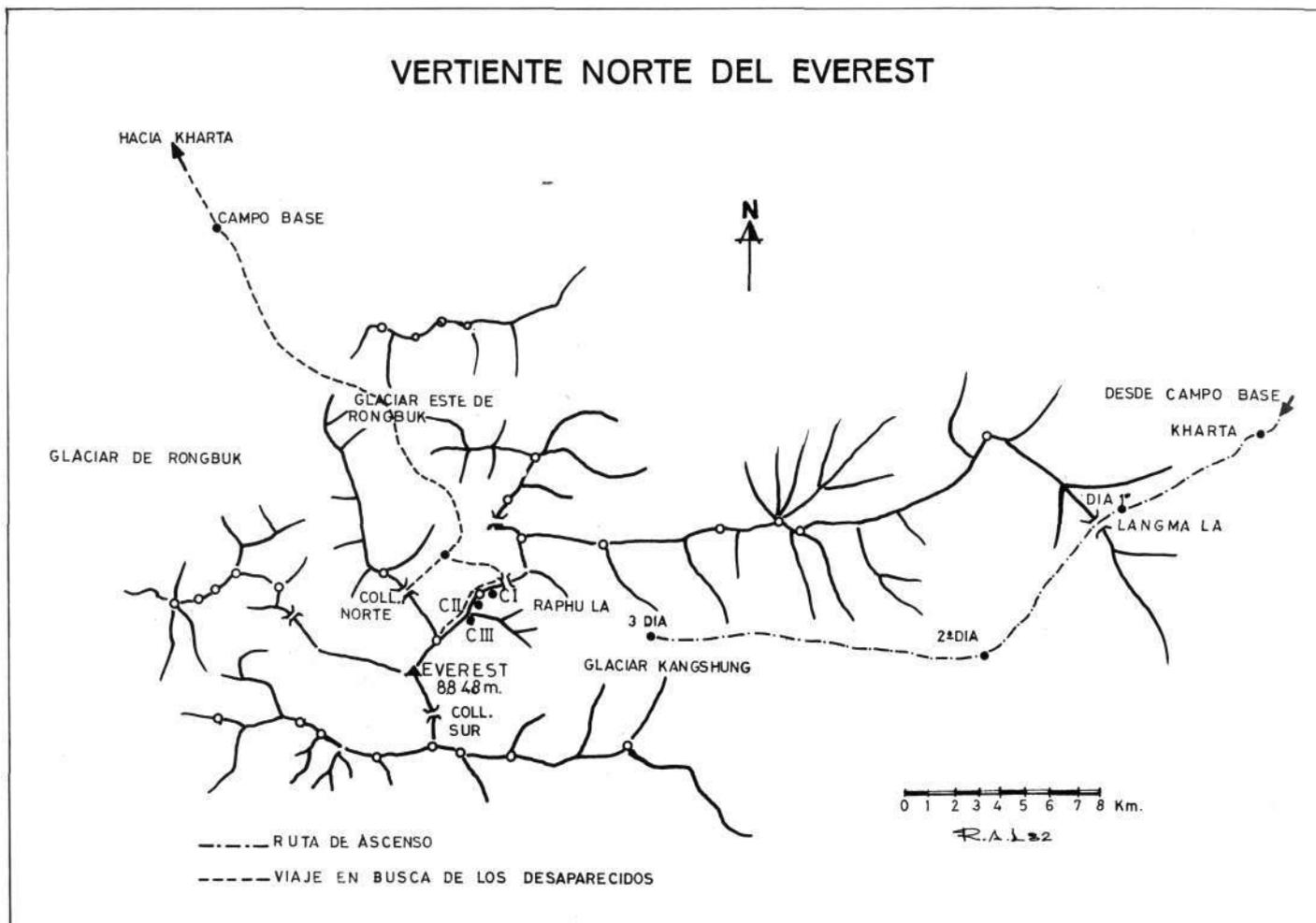
ras cuerdas fijas y volvimos a bajar a la Base Avanzada y luego al Campo Base, porque llegamos a la conclusión de que no nos recuperábamos lo suficiente descansando a 6.400 metros.

Para el día 1 de mayo habíamos vuelto a subir otra vez hasta el Campo II, y al día siguiente Peter y Dick superaron las cuerdas fijas y llegaron hasta una pala de nieve a 7.800 metros, donde acamparon por pasar la noche. Mientras Joe y yo subíamos comida y cilindros de gas hasta encima de las cuerdas fijas, volviendo a dormir a la segunda cueva de hielo. Al día siguiente Peter y Dick cavaron un tercer hoyo en la nieve justo debajo de la cresta en su vertiente sudeste.

Varios centenares de metros de cresta fácil nos condujeron al pie del primer gendarme. Allí era donde empezaban las principales dificultades de la escalada, a una altitud de 7.980 metros, prácticamente bordeando los ochomil. La cresta se estrecha como el filo de una navaja de nieve, cortada por una serie de gendarmes de roca. El trozo tiene unos 800 metros de longitud, ganando 400 metros de desnivel antes de unirse a la ruta original de los chinos que viene del collado Norte. Sabíamos que esta parte de la cresta suponía una de las escaladas más duras que se han hecho hasta la fecha por encima de los ocho mil metros. Una vez superado este trozo, el resto, ya sobre terreno conocido, es técnicamente mucho más fácil.

Empezamos a escalar el primer gendarme el 4 de mayo. Pete hizo el primer largo sobre hielo y roca podrida pero no encontró un buen lugar para meter unos clavos de seguro en la reunión. Tuve que unir dos

VERTIENTE NORTE DEL EVEREST



cuerdas de modo que pudiese seguir casi 80 metros. Pete andaba muy fuerte, por lo que no tuve ningún reparo en dejarle seguir de primero, así que luego escaló otros 100 metros hasta alcanzar una plataforma que daba vista al lado Este de la cresta.

Al día siguiente nos relevaron Dick y Joe, y Dick hizo un largo todavía más difícil sobre una capa de nieve casi vertical e inconsistente. Al final de la escalada, cuando estaba por los 8.100 metros, empecé a sentir una sensación de hormigueo en un lado del cuerpo. Tuvo que dejarlo y bajarse a la cueva en la nieve. Mientras tanto Pete aseguró a Joe en otro largo en el que consiguió superar el gendarme, alcanzando una altitud de casi 8.200 metros.

Estábamos todos preocupados por los síntomas de Dick y además nos sentíamos exhaustos después de cuatro días de escalar a ocho mil metros. Decidimos bajar al Campo Base y tomarnos otro descanso. Charles diagnosticó que Dick sufría una isquemia (falta de riego cerebral) transitoria y le recomendó descender al nivel del mar lo antes posible. El mismo le acompañó hasta Chengdu.

Yo también llegué a la conclusión de que estaba al límite de mis posibilidades en la cresta, sobre todo teniendo en cuenta que soy mucho más lento que Pete o Joe. Lo más razonable era ayudarles en su ascenso a partir del collado Norte montando allí un depósito de víveres y señalando el camino de vuelta para que pudiese ser usado como vía de descenso después de haber resuelto la arista E.N.E. No lo habíamos podido hacer antes pero parecía ahora una tarea lógica para Adrian y para mí, mientras Pete y Joe intentaban completar la arista y alcanzar la cumbre.

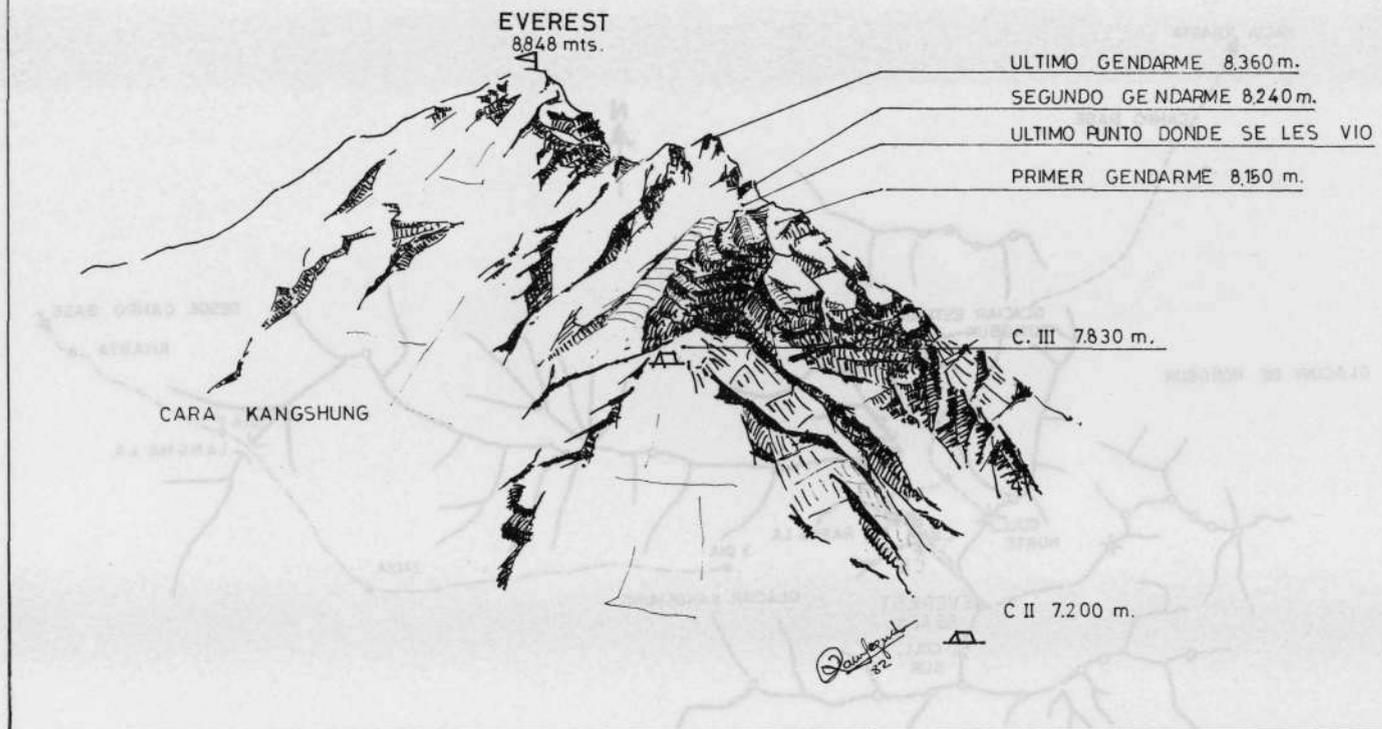
El 13 de mayo subimos los cuatro a la Base Avanzada y dos días después Pete y Joe subieron de una tirada hasta la segunda cueva en seis horas, lo que demuestra lo fuertes que andaban. Al día siguiente estaban en la tercera cueva de nieve, bien pertrechados y con la labor de instalar unos 240 metros de cuerdas fijas a partir de allí.

Adrian y yo intentamos alcanzar el col Norte pero nos encontramos con que el camino resultaba mucho más complejo y difícil de lo que estaba previsto. En la tarde del día 16 estábamos todavía 100 metros por debajo del collado, detenidos por una grieta ancha al pie de un serac

que teníamos que superar. Desde allí conectamos por radio con Pete y Joe. Quedamos en que contactaríamos dos veces al día siguiente: una a las tres de la tarde y otra a las seis. Pete, con el que hablamos, parecía lleno de optimismo y nos dijo que tanto él como Joe habían subido muy bien. Adrian y yo decidimos entonces bajar a la Base Avanzada y descansar un día entero antes de volver a completar el camino hasta el collado Norte.

A lo largo del día 17 tuvimos la ocasión de observar el avance de Pete y Joe, a través de nuestro potente telescopio. Efectivamente habían salido muy temprano, al alba, porque para las nueve estaban ya en el punto más alto que habían alcanzado en el anterior intento. Pero luego su progreso se frenó y emplearon el resto del día en ascender cuatro largos por terreno virgen, la mayor parte del tiempo por el lado Noroeste de la cresta entre la roca y la arista de nieve. Les veíamos muy bien desde la Base Avanzada. Escalaron hasta muy tarde, alcanzando casi de noche la base del segundo gendarme y desapareciendo por la nieve hacia el lado Este de la arista. Supusimos que se encontraban con dificultades para plantar la tienda o cavar un agujero en la nieve. No habían

CRESTA ESTE NORESTE DEL EVEREST

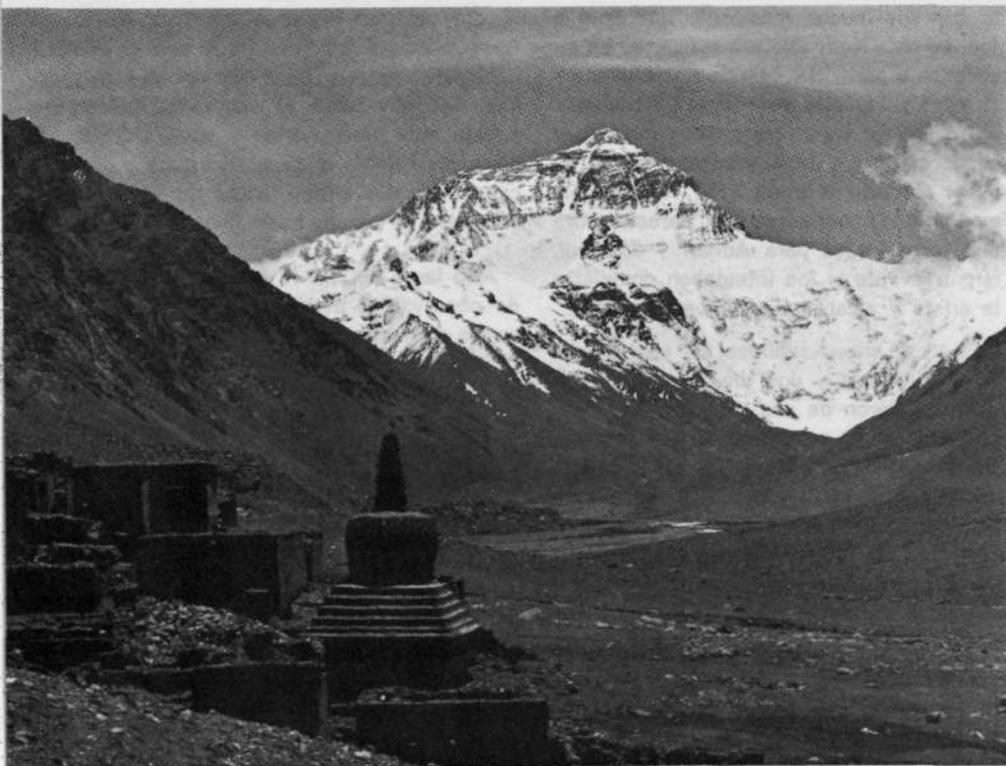


contestado a nuestras llamadas de las tres y las seis, por lo que imaginamos que habían estado demasiado ocupados en la escalada o habían tenido alguna avería en el walkie-talkie.

En la mañana del 18, Adrian y yo salimos hacia el collado Norte, llevando nuestro equipo completo. Durante todo el día revisamos la cresta, concentrándonos en el área donde sabíamos que tenían forzosamente que aparecer porque el paso por el otro lado de la cresta estaba cortado por una pared de roca. La visión desde la ladera del collado Norte era excepcionalmente buena porque daba directamente sobre aquella parte de la arista.

Aquel día llegamos solamente hasta el mismo punto alcanzado dos días antes. Acampamos al borde de la grieta y el 19 por la mañana llegamos al collado Norte. Cada vez más preocupados nos pasamos todo el día, y el día siguiente, sin hacer otra cosa que examinar la cresta a través de nuestros prismáticos. Sabíamos que teníamos que verlos porque les era imposible alcanzar las palas superiores del collado Norte sin aparecer a nuestra vista.

Teniendo en cuenta la pequeña distancia que tenían que recorrer por el otro lado de la arista antes de volver a nuestra cara, sólo cabía una explicación posible: que los dos habían sufrido una caída, quizá debida a una avalancha, por el lado del glaciar de Kanshung.



El Everest desde el Monasterio de Rongbuk.

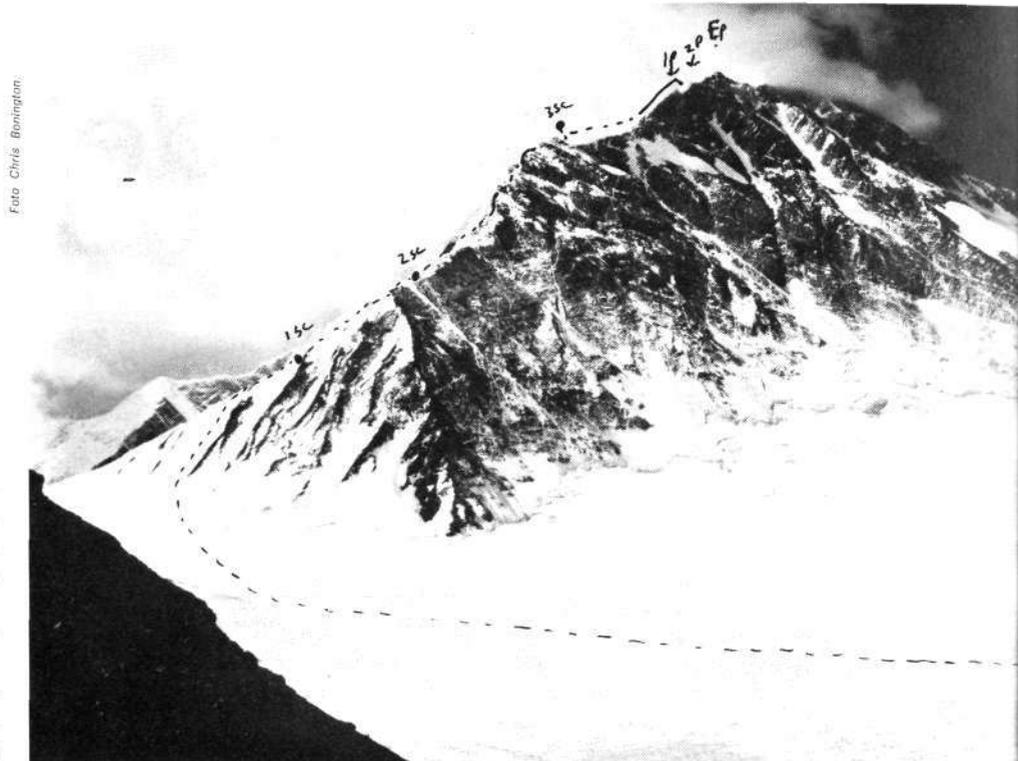
Volvimos a la Base Avanzada, donde nos encontramos con Charlie que había subido desde Chengdu, y decidimos que teníamos que hacer todo lo posible por enterarnos qué les había pasado a Pete y Joe. No teníamos ninguna probabilidad de alcanzarles por la arista de escalada y cabía la posibilidad de que hubiesen descendido al glaciar de Kangshung. Decidimos repartirnos. Adrian haría una solitaria guardia en la Base Avanzada por si acaso todavía aparecían por la arista.

Charlie y yo bajamos al Campo Base y en camión viajamos hasta Kharta en la cara Este de la montaña. Desde allí hicimos un trekking de tres días por el paso de Langma hasta el nacimiento del glaciar de Kangshung desde donde pudimos examinar entera la inmensa cara Este. No había ninguna señal de ellos, y parecía bastante claro que, si habían caído por aquella pared, era prácticamente imposible que hubieran sobrevivido.

Pero nos resistíamos a perder completamente la esperanza. Volvimos casi corriendo al Campo Base y yo me autoconvencí de que todo había sido una gran equivocación por nuestra parte y que Pete y Joe estarían allí, riéndose del pánico que nos había producido su desaparición, e insistiendo en volver a realizar otro intento. Sin embargo, Adrian, que había permanecido hasta el día 28 en la Base Avanzada, no había visto nada. Tuvimos que aceptar la idea de que habían muerto. Charlie grabó una placa de recuerdo en una piedra elegida cerca del sitio donde está el memorial de Mallory e Irvine y la colocamos sobre un cairn en una pequeña altura encima del Campo Base.

Habíamos estado muy cerca del éxito y habíamos trabajado más duro y con una tensión, tanto física como mental, más fuerte que nunca. Pero a lo largo de toda la expedición no había habido prácticamente ninguna discrepancia sobre nuestros planes porque era como si, después de tantas escaladas que habíamos hecho juntos, todos supiésemos y estuviésemos de acuerdo instintivamente en lo que había que hacer en cada momento de nuestra expedición. Estábamos completamente identificados con lo que estábamos haciendo y, hasta que ocurrió la tragedia, era la expedición más feliz en la que había participado cada uno de nosotros.

Peter y Joe son una pérdida inmensa para todo el mundo montañero e incluso en ámbitos más extensos porque no se trataba sólo de excepcionales montañeros, sino que también eran unos escritores de talento y unas personas de desbordante humanidad que habían conseguido unas extraordinarias realizaciones para su edad, y que tenían ante ellos un inmenso porvenir.



Arista N.E. del Everest.



Chris Bonington.



Dick Renshaw.



Joe Tasker.



Peter Boardman.



Dr. Charles Clarke.



Adrian Gordon.